

Del No lugar al Exterior constitutivo. Hacia el análisis del posicionamiento de los jóvenes.

Rita Angulo Villanueva

*Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Licenciatura en Matemática Educativa.
kaliza@prodigy.net.mx*

Ricardo Barrios Campos.

*Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
ricardo.barrios@uaslp.mx*

Temática general: 4. Educación Superior (universitaria)

Eje transversal: c) Inclusión y exclusión

Tipo de ponencia: b) Aportación teórica

Resumen

Se presenta una argumentación conceptual que reflexiona sobre la hipótesis de trabajo acerca de que la juventud como sujeto social está desplazándose en la estructura social hacia espacios que podrían tornarse en configuración (es) de identidades diversas aglutinadas en torno a algún proyecto, aún no visible e innombrable. Se articulan significativamente planteamientos del análisis político del discurso (Laclau, 1987; De Alba, 2007), de la modernidad y la educación líquidas (Bauman, 2004 y 2005) y la Crisis estructural generalizada (De Alba, 2007). Se proponen tres metáforas que pretenden conceptualizar el deslizamiento mencionado a través de su descripción explicativa: la metáfora del “No lugar”, la metáfora de la Banda de Moebius y la metáfora del Diablotín.

Cabe agregar que este documento corresponde al marco conceptual de una investigación mayor que con referente empírico indaga sobre la conformación de la identidad de jóvenes universitarios a partir de la caracterización de las categorías “construcción del vínculo con el otro”, “identidad virtual” y “volatilidad joven”. Sobre dicho trabajo se ha presentado ya un avance (Angulo, 2013)

Palabras clave: identidad, deslizamiento, exterior constitutivo, “no lugar”

Introducción

Las representaciones sociales sobre la juventud le reducen a un periodo de la vida, un momento de transición; una etapa de crisis e inestabilidad personal, de riesgos y de vulnerabilidad. Diversos fenómenos evidencian que la juventud está cambiando al ritmo de la sociedad, las ideas de trabajo y de la adultez.

Movimientos hasta hace poco silenciosos muestran: un sector mayoritario de la población son jóvenes, la mitad de ellos trabaja y de la otra mitad algunos estudian y otros ni estudian, ni trabajan. Las ofertas de educación y trabajo son insuficientes, la exposición de los jóvenes a sujetos sociales que los interpelan desde discursos alternos se muestran cada vez más influyentes. La asunción común de adicciones y suicidios en aumento y la composición familiar cada vez más re-integrada por sus jóvenes adultos a diferencia de décadas pasadas.

El significado que tiene la juventud en el interior de la estructura social que vivimos, en constante cambio, muestra sujeción a las contingencias que demarcan cierta temporalidad postindustrial y postmoderna. Es fundamental analizar a la juventud en un contexto complejo e indeterminado que fija de forma variable la posición de las juventudes como grupos o como individuos. ¿Cómo ello reconfigura las posiciones y significados de la estructura social y la organización ontogenética de la vida?

Los cambios que encontramos en los grupos jóvenes como expresiones surgidas en la estructura social nos llevan a replantear la idea de lo que se considera “intervención hacia los jóvenes” y los riesgos latentes de un actuar “tradicional” ante juventudes radicalmente nuevas.

Nuestra hipótesis central considera que el lugar social de la juventud (en singular) y de las juventudes (en plural) está “deslizándose” hacia un lugar estructural no muy claro, quizás, por ahora, innombrable.

Estos movimientos surgen desde los albores del industrialismo y del capitalismo, donde la juventud surge como un grupo social relativamente estable pero también como una identidad en lenta y creciente desestabilización.

Recurrimos, a través de las enseñanzas de Alicia de Alba, a la “articulación” como veta epistémica para un trabajo de producción y articulación conceptual (De Alba, 2007: 39) que se traduce en un abordaje pluridisciplinar y multirreferenciado. Acudimos a la teoría política del discurso desde la perspectiva laclauiana (1987) y a los planteamientos de sociedad y educación líquidas de Bauman (2004) y a la noción de Crisis Estructural Generalizada (CEG) (De Alba, 2007).

El primer apartado de este documento suscribe nuestra perspectiva epistémica desde una postura antiesencialista para realizar un análisis de lo social en tanto que configuración discursiva. En la segunda parte engarzamos conceptualmente fenómenos observables en la juventud utilizando tres “metáforas” para significar el lugar y “deslizamiento” de la juventud en la estructura.

Marco epistémico

La “realidad” es la interacción entre tres sistemas de registros: lo real, lo simbólico y lo imaginario (De Alba, 2007: 80-81). Las representaciones de juventud pertenecen a lo simbólico y presenciamos el advenimiento de una juventud distinta, ubicada en el registro de lo real, sus nuevas formas de expresión irrumpen lo simbólico, el orden discursivo preexistente que muestra una red de significantes estructurada posicionalmente (los jóvenes

como estudiantes, los jóvenes en transición, los jóvenes delincuentes, etc.) a partir del principio organizador de la diferencia, en este caso, con el mundo adulto.

Entender a la sociedad como un discurso “no suturado”, inestable, precario y abierto permite el análisis de la sociedad después de derrumbado el imaginario de la modernidad.

Un sistema complejo de lugares y posiciones simbólicas da estructuralidad al espacio social. En los jóvenes reconoceríamos en la estructuralidad a los que trabajan y otros que no lo hacen o los que trabajan y estudian o los que ni estudian ni trabajan, etcétera. En la temporalidad consideramos a las distintas representaciones que sobre las posiciones jóvenes se han constituido durante el siglo XX y el XXI. La estructuralidad-espacialidad es como una fotografía de la realidad, la temporalidad sería como la vorágine de un carrusel a toda velocidad. En ella conjeturamos el deslizamiento de la juventud. Vemos cómo se ha movido de ser una identidad reconocida y ubicada socialmente en una posición de “suspensión” a convertirse en un elemento y, quizás en algún momento, en un significativo vacío (De Alba, 2007, p. 48-49 y 81).

Dado que el discurso es “un sistema diferencial y estructurado de posiciones” (Laclau y Mouffe, 1987: 124), la juventud es una de las posiciones de sujeto que todo agente social habrá de jugar y es el conjunto de relaciones en las que se involucra, ya sea eligiéndolas conscientemente o participando sin conciencia de su elección. Las posiciones jóvenes están en configuraciones sociales diversas: la familia, la pareja, la escuela, el grupo de diversión, competencia o militancia y definen su identidad, relacional, nunca fija, siempre cambiante.

Cuando los jóvenes se incorporan a alguna configuración social (familia, grupos, escuela, etc.) son influidos y determinados por el discurso prevaleciente, si bien el joven

fija límites, ambos se articulan en una práctica imperfecta o incompleta, siempre expuesta a la contingencia y limitada por un exterior constitutivo (Laclau 2003 en Etchegaray, 2013:4)

Los jóvenes encaran la disolución de las estructuras sociales (Bauman, 2004) y la persistencia de imaginarios y elementos de distintas tradiciones y formaciones. Reciben múltiples mensajes de identidades que los obligan a tomar alguna posición al respecto e incluso a reposicionarse como sujetos formando parte de alguna identidad dislocada. Las dislocaciones son efectos de la incursión de nuevas identidades en configuraciones sociales sedimentadas e implican contradicciones estructurales.

Los jóvenes con pocas oportunidades de empleo y educación están en un sitio para el que sus padres y abuelos no los formaron: inseguridad, violencia, crimen, enfermedades de transmisión sexual, trata de personas, etcétera. Los cambios en la composición familiar, la escuela, el estado y la nación llevan a los jóvenes a un lugar hasta ahora innombrado, indecible. Una estructura puede ser desestructurada mediante la erosión o mediante la dislocación. La erosión implica el deterioro progresivo e interno de la estructuralidad-espacialidad de una estructura. La dislocación alude al nivel de lo ontológico o de constitución de la realidad, es un desajuste fortísimo en el que la temporalidad rompe la espacialidad-estructuralidad (Laclau, 1990:57). Ambos fenómenos rodean a la juventud, constituyen su superficie de inscripción, ese no lugar del que hablábamos.

El avance de la juventud a ese lugar ha sido evidente en manifestaciones que han rebasado la barrera del control familiar o estatal. El quiebre y la disolución de las estructuras sociales implica la pérdida de referentes que le permiten constituir su identidad. Este proceso puede ser leído teóricamente como una dislocación que genera "...al mismo tiempo una crisis en las formas establecidas de relación social y una ruptura de las formas de comunicación...y crea las condiciones para la emergencia de nuevos sujetos

políticos...que...luchan contra el orden, o mejor aún, contra el desorden que hizo posible su existencia” (Etchegaray, 2013: 5).

La identidad adulta en México acude al surgimiento de una identidad juvenil que se coloca fuera de la estructura social y sus controles, se constituye en un elemento exterior que irrumpe en una estructura social sedimentada y se configura históricamente en un exterior constitutivo.

Una toma de posición joven como exterior constitutivo implicaría una identidad distinta a la que conocemos, que se constituye en respuesta al mundo adulto y que se erige en la beligerancia. Es el resultado de una exclusión, de algo que la totalidad expelle de sí misma a fin de constituirse (Laclau, E., 2005: 94).

En la CEG se da un debilitamiento general de los elementos de los sistemas relacionales de distintas estructuras interrelacionadas que hasta ese momento han conformado una estructura o sistema de significación mayor. Se debilitan los elementos de las estructuras económicas, políticas, sociales, culturales, educativas, cognoscitivas, éticas, etcétera (Laclau, 1990:57).

De Alba (2007) menciona que teorías como las elaboradas por Durkheim son insuficientes en un momento en el que se borra toda “espacialidad-estructuralidad” por la irrupción de la “temporalidad”. Momentos en que la cartografía social conformada por posiciones, significados e identidades más o menos fijas, ampliamente compartidas y estables, da lugar a otro tipo de movimientos, más volátiles, posiciones multirreferenciales, cambiantes y hasta contradictorias, que dan cuenta de identidades móviles determinadas por la abolición de las creencias colectivas.

Metáforas para significar el lugar de la juventud en la estructura

La metáfora del no-lugar

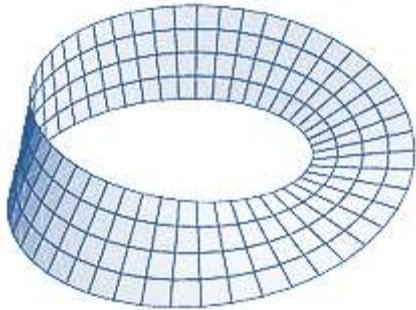
El lugar de la juventud en la estructura de la sociedad es el de un “no lugar”. Es una posición dentro de la estructura: una posición de no-lugar. No es que los jóvenes carezcan de posición, es que dicha posición es excluyente en muchos sentidos, el más “estructural” de ellos es el que ve en la juventud un lugar de “transición”, algo que no es valioso en sí mismo, carece de legitimidad o validez política y psicológicamente son “inmaduros”, “inestables” y “rebeldes” o, incluso, peligrosos. Significante “transitorio”, cuyo valor consiste no en su existencia sino en su rapidez para desaparecer en el tiempo justo.

El no-lugar podría denominarse desde el psicoanálisis como “éxtimo”, como lo que habita en los límites y se encuentra a la vez dentro y fuera. Como lugar discursivo, simbólico, el no-lugar configura territorialidades, segmentaciones en el espacio, al igual que lo hacen otros no-lugares (locos, delincuentes y los ancianos). Los lugares éxtimos configuran territorialidades éxtimas en el tejido simbólico de la espacialidad.

Los no-lugares, como significantes éxtimos, son rechazados de la sociedad ya que representan entidades indeseables. Hacia ellos se dirigen ciertos impulsos agresivos que mediados simbólicamente (es decir socialmente) se ven transformados en tolerancia, cuidado y protección. Formas morales o dispositivos de contención de la agresividad social: la violencia se torna simbólica. Así, la escuela, si bien espacio para la formación, es un dispositivo de control de la juventud. El no-lugar juvenil es un lugar particular, a diferencia de los demás citados, conforma un grupo que sólo será desplazado por un tiempo limitado, hasta que sean fuerza productiva.

La metáfora de la banda de Moebius

La banda de Moebius constituye una figura que representa cualquier objeto con un exterior y un interior en relación de continuidad. Es una banda “regular”, sin principio ni fin, cuya peculiaridad es que en alguna parte existe un simple “doblez que no altera la eterna continuidad de la banda, pone en contacto la superficie interior con la exterior. Es una única entidad con dos expresiones que dependen del lugar específico en que se esté. El dobléz es constituido y constitutivo de nuevas posiciones y relaciones en la estructura.



La banda de Moebius representa una relación confusa e inabordable entre interior y exterior. En el dobléz de la banda, el exterior y el interior tienen al mismo tiempo su punto de unión y desencuentro (extimidad), es el espacio que igual puede ser el inicio de un viaje hacia el interior o hacia el exterior.

Esta figura puede representar la continuidad entre diferentes posiciones sociales, la “superficie interior” estaría delimitada por lo que considera legítimo desde los poderes hegemónicos, agruparía posiciones “incluidas” y “mayoritarias”. La superficie exterior estaría delimitada por ilegítimo desde los poderes hegemónicos, agruparía posiciones “excluidas”, y legítimamente “minoritarias”.

Relaciones entre el exterior y el interior permiten pasar de una posición del exterior a una interior y viceversa. Las transiciones se dan por abiertas y violentas irrupciones (p. e. la lucha social), o por medios socialmente legitimizados (p. e. la educación y el trabajo legítimo). En la realidad, las posiciones y las transiciones comportan muchas configuraciones posibles, y no se dan de manera mecánica ni absoluta: se puede estar en determinados sentidos en lo externo y en otros en lo interno, y ocupar diferentes posiciones internas y externas simultáneamente. Hablar de “inclusión” social o democracia cognitiva se refiere a la posibilidad de que posiciones del exterior pasen a ser posiciones del interior, o bien, --desde un punto de vista económico-- que bajo ciertas condiciones las posiciones exteriores “asciendan” socialmente hacia el interior. Estas transiciones se realizan por medio del doblar de la banda de Moebius, que en la estructura y dinámica social se encuentra conformada por todos los posibles mecanismos legítimos e ilegítimos de transición y/o represión y/o evitación hacia la transición en uno u otro sentido.

En “la banda de Moebius social” el no-lugar o los no-lugares estarían ubicados en posiciones de exterioridad. Los “sí-lugares” estarían ubicados en posiciones de interioridad. En la estructura social la juventud ocupa una posición en el “bucle” de la banda. La juventud “en espera”, “en transición”, puede tender tanto a formas de interioridad como de exterioridad. La posición de determinadas juventudes en el bucle depende de su clase social. En el bucle, la juventud es un significante flotante deambulando por un lugar *sui generis* de la estructura, articulándose a diferentes significaciones según su deambular.

La metáfora del juego del diablote

Recurrimos a la metáfora del juego del diablote para abordar la relevancia constitutiva del no-lugar en determinada estructura de posiciones, relaciones y movimientos entre posiciones.



Para que el juego del diablote funcione es necesario un lugar vacío. El desequilibrio, la insatisfacción, el cambio, el intercambio de energía, la reorganización, caracterizan una estructura viva, dinámica. Al igual que la sociedad, la simplicidad del juego del diablote, muestra el valor estructural que tiene un lugar vacío en la estructura. El lugar vacío, o no-lugar, es un principio de reorganización, movimiento, sustitución de lugares. Las juventudes son no-lugares, conjuntos de posiciones indeterminadas, sobre los cuales pasan los sujetos sociales. Lugar de tránsito fundamental para la estructura, necesario. La percepción social –consciente o inconsciente-- de esta cuestión, obliga a los grupos del interior a reprimir los impulsos violentos hacia los jóvenes, a tolerarlos, pero al mismo tiempo a “educarlos”, controlarlos, ofrecerles oportunidades y quitárselas, a reconocerlos, a ignorarlos.

La sociedad no suturada contiene estos lugares vacíos, estas “aperturas”. “La apertura es inubicable y al mismo tiempo constitutiva de la estructuralidad de la estructura, del sistema, de la configuración significativa”. Cabría pensar además si la juventud como no-lugar o lugar vacío, podría considerarse un “significante vacío” (De Alba, 2007, p. 49). Nos arriesgaríamos a decir que sí pero en dos sentidos diferentes y contradictorios.

El primero sería considerando a la juventud como un significante vacío que no nombra al sistema ni a la totalidad, uno que no cancela toda la diferencia, uno que no es un metarrelato, ni que constituye un proyecto del orden de lo imaginario, y que sin embargo, da sentido a la totalidad, cancela la diferencia en la medida que desaparece, en la medida que es un metarrelato corto aunque perene, y constituye un proyecto constante aunque limitado.

El segundo sentido sería considerando a la juventud efectivamente como un metarrelato, un significante que cancela toda la diferencia, que nombra al sistema en su totalidad, y que constituye un proyecto del orden de lo imaginario, todo ello en la medida en que paulatinamente diferentes posiciones hegemónicas de la estructura han retomado algunos elementos de la juventud en tanto sistema significativo y los han desplazado y condensado (sobredeterminación) en puntos cruciales de la estructura como el sistema económico, lo cual ha provocado al mismo tiempo un proceso continuo, contingente y entremezclado de auto-erosión y auto-dislocación. Este segundo sentido es igual de contradictorio que el primero porque implica que el significante vacío significa la estructura-sistema, es el mismo significante que está erosionando y dislocando continuamente la estructura-sistema.

¿Es acaso el significante de la juventud el de la desregulación económica, el del consumo, el del hedonismo inmediato, el del riesgo, el de la falta de visibilidad sobre el

futuro? ¿La juventud se ha convertido en el modelo a seguir en casi todos los ámbitos de la vida? ¿La juventud se perpetua cada vez más en la vida de los sujetos sociales y difícilmente alcanzan el sueño de la madurez, de la seguridad adulta para ser jóvenes por siempre?

La juventud se perpetua, la sociedad se perpetua, en la completa inseguridad, sin destino, sin futuro. La “interioridad” se está desestructurando por efecto de la diseminación del imaginario de la juventud en la estructura. La juventud “se alarga” cada vez más de diferentes modos, con diferentes expresiones. Ese es el “significante vacío” y se ha instituido en el sistema de fuerzas hegemónicas como el ideal a seguir, el ideal anómico a perseguir.

No es casual que en este contexto los jóvenes sacrifiquen su vida pasando al lado del crimen organizado “Más vale vivir 10 años como rey que toda la vida como *wey*”: más vale morir joven. Cuando no pueden entrar al interior, los jóvenes buscan formas de exterioridad. La última forma de exterioridad, la más contundente de ellas, es el suicidio o la exposición velada al homicidio.

A manera de cierre

La juventud no es igual para todos, los que se encuentran en las posiciones más excluyentes de la estructura del bucle moebiano, son jóvenes más propensos a caer en territorialidades exteriores y exteriorizantes. En la medida en que el interior se desestructura y da cabida a menos sujetos, la exterioridad se amplía creando nuevas posiciones e identidades “exteriores”. Nuevos significantes surgen: significantes juveniles de incertidumbre y de amenaza, pero también de esperanza e imaginación.

Referencias

- Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2005). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- De Alba, A. (2007). *Currículum-sociedad. El peso de la incertidumbre, la fuerza de la imaginación*. México: UNAM /Plaza y Valdés.
- Etchegaray, R. (2013). *Dominación y democracia radical en Ernesto Laclau*. (En línea).
- Gorlier, J. C. (1998). El constructivismo y el estudio de la protesta social, en *Cuadernos de Investigación de la Sociedad Filosófica*. Número 4, Junio, p. 32. BsAs.
- Laclau, E. (1990). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión. Argentina.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Laclau, E.- Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E. (2003). Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas, en Butler, J. et alia: *Contingencia, hegemonía y universalidad*. BsAs: F. C. E.